vinetur

El bourbon de Kentucky frena en seco

La caída de la demanda y los aranceles obligan a recortar producción, empleo e inversiones en la industria del whisky estadounidense

martes 14 de abril de 2026



Los fabricantes de bourbon de Kentucky han recortado producción y empleo ante una demanda internacional más débil, en un ajuste que afecta a destilerías, proveedores de barricas y planes de inversión en uno de los centros más conocidos del whisky estadounidense.

Heaven Hill Brands, propietaria de marcas como Evan Williams y Elijah Craig, ha rebajado este año su ritmo de elaboración después de inaugurar una nueva destilería valorada en 200 millones de dólares en el corazón de la región del bourbon. La compañía añadió capacidad para 155.000 barriles, pero ahora produce menos que el año pasado, según confirmó una portavoz. No dio una cifra exacta.

El sector vive una situación desigual. Mientras algunas empresas reducen turnos o despiden personal, otras mantienen sus planes de expansión y confían en que la demanda se recupere. Según un estudio dirigido por el economista Michael Clark, de la Universidad de Kentucky, las destilerías del estado prevén inversiones por al menos 1.450 millones de dólares entre este año y 2030.

La caída del consumo de bebidas alcohólicas tras los máximos registrados durante la pandemia ha coincidido con una inflación alta, un menor gasto disponible en muchos hogares y cambios en los hábitos de los consumidores más jóvenes. A eso se suman los aranceles, que han encarecido insumos y han complicado las ventas fuera de Estados Unidos. También preocupa el posible aumento del precio de la energía por la tensión con Irán.

En 2025, las exportaciones de whisky de Kentucky bajaron 15%, según datos del censo estadounidense. Esa caída se añadió a otra anterior del 26% desde los aranceles impuestos en 2018, que no llegaron a recuperarse del todo en el exterior, según el trabajo citado por Reuters y encargado por la Kentucky Distillers’ Association.

El gobernador demócrata Andy Beshear atribuye parte del problema a los aranceles. En una entrevista con Reuters, afirmó que encarecen suministros y dificultan la entrada en nuevos mercados internacionales. Los productores, en cambio, restan peso a la política comercial y hablan de factores cíclicos y de la dificultad para prever la demanda con años de antelación, porque el bourbon necesita tiempo de envejecimiento antes de salir al mercado.

“Las veces que hemos acertado la demanda en 90 años son cero”, dijo Max Shapira, presidente ejecutivo de Heaven Hill. Añadió que los aranceles actuales “realmente no son muy relevantes”. La empresa sostiene que su producción será menor este año que el anterior porque está ajustando el ritmo tras una década de fuerte expansión.

La industria emplea a unas 24.000 personas en Kentucky, casi un tercio en destilerías y el resto entre proveedores y servicios vinculados al sector, según el estudio de Clark. El empleo directo en destilerías cayó 1,7% interanual hasta septiembre pasado, el último dato disponible. Casi un tercio de las empresas consultadas por ese trabajo dijo haber reducido plantilla, aunque muchas otras incorporaron personal.

Las existencias también están en niveles récord. Clark calculó que hay 16,1 millones de barriles envejeciendo en Kentucky, un 57% más que en 2020. Los productores sostienen que ese volumen no es necesariamente un problema porque el bourbon gana valor con el tiempo. Aun así, varias compañías han ajustado su estructura.

Brown-Forman, propietaria de Woodford Reserve, recortó un 12% su plantilla en 2025 y abrió conversaciones para fusionarse con Pernod Ricard. Lofted Spirits redujo su producción “al menos a la mitad”, según su consejero delegado, Mark Erwin, después de notar menos pedidos para terceros. La empresa ha derivado parte de su actividad hacia el ron, un destilado que tarda menos en llegar al mercado.

Los proveedores también notan la presión. Canton Wood Products, fabricante de barricas en Lebanon (Kentucky), vendió unas 7.000 barricas el año pasado, cerca de la mitad que en 2022. Su vicepresidenta de operaciones, Melody Pruitt, explicó que los aranceles elevaron el precio del roble importado desde Francia y Japón y obligaron a despedir a ocho empleados sobre una plantilla total de 38.

Pese a ello, el turismo ligado al bourbon sigue aportando ingresos a la zona. La llamada Bourbon Trail recibió 2,7 millones de visitas el año pasado, una cifra similar a la del ejercicio anterior. En Bardstown y otras localidades del estado, las visitas a destilerías siguen llenando tiendas y bares. Muchos pequeños productores dependen además de las ventas en sus propias instalaciones para sostener su negocio.

Algunos empresarios locales dicen que sus ventas resisten mejor que las cifras del sector industrial. En Glenns Creek Distilling, David Meier calcula que los aranceles le han subido unos 25 centavos por botella, cerca de un 15%, aunque por ahora no ha trasladado ese aumento al cliente final. Su facturación fue prácticamente igual en 2025 que en 2024.

Los productores confían en mercados nuevos como América Latina e India para recuperar parte del terreno perdido fuera de Estados Unidos. Pero varios directivos admiten que la incertidumbre comercial puede retrasar inversiones previstas y alterar decisiones sobre producción durante los próximos meses.